

dre, o de su hermano” (RT, IX, pág. 26). Ya había dicho antes Menéndez Pidal que “los hombres en el esquileo suelen cantar *La loba parda*” (RH, II, pág. 373). En la misma obra nos relata Pidal su excursión a Gredos, donde recogió el romance de labios de los pastores (pág. 303), escena reproducida en una fotografía que puede verse en ER, pág. [460], donde también está fotografiado un excepcional arrabelero de Boñar.

Los editores del *Romancero rústico*, tras señalar en un mapa de España las cañadas reales⁶ y situar después las versiones conocidas de *La loba parda*, hallan que “la geografía del romance coincide con la geografía de la trashumancia” (pág. 21) casi exactamente. “Esto quiere decir que la propagación de *La loba parda* se ha realizado y se realiza a través de las cañadas, por las cuales, al par de los rebaños, ha viajado y viaja nuestro romance”. (íd., íbid.). Ello puede comprobarse en el mapa que incluyen entre las págs. 22 y 23, en el que, no obstante, se observan muchas versiones de lugares relativamente alejados de las cañadas.

Es bastante lógico, pues, que los editores del *Romancero rústico* apliquen el tan traído y llevado “método geográfico”⁷ al estudio de *La loba parda*. Para ello agrupan las versiones en seis grandes apartados correspondientes a las principales cañadas y sus ramificaciones.

El RT publica 193 versiones de nuestro romance, entre ellas 9 (en realidad, 10) derivadas de la versión facticia de *Flor*, cuestión que trataremos luego. Pero se les escapan algunas ya publicadas, como la de Oseja de Sajambre que incluye Angel R. Fernández González en su obra *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre* (Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1959), págs. 160-161. También ignoran la versión facticia o adaptación de Joaquín Díaz, que interpreta él mismo en su disco *De mi álbum de recuerdos* (Movieplay, S-21091). Por otra parte, al copiar de Bonifacio Gil la versión I.86 omiten dos hemistiquios tras el primero del verso 9. Son pequeñas imperfecciones sin duda inevitables en una obra tan compleja.

Por lo que se refiere a nuestra provincia, son 7 las versiones que publica el RT, vol. IX:

Villarrobledo: nº I.176 (págs. 193-194, 18 versos⁸).

6. Su historia y descripción puede verse en las págs. 23-26.

7. Vid. lo que dicen acerca del mismo Diego Catalán en *El Romancero en la tradición oral*, cit., pág. 156, n. 7, y Joaquín Marco en su *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX* (Madrid, Taurus, 1977), I, págs. 52-56 y notas.

8. Siempre que decimos versos, entiéndase dieciseisílabos.